

San Sebastian, tres
meses 4 pts.
Provincias, tres id. 4.50 >
Extranjero, un año 55 >
Ultramar, un año . 40 >

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

Comunicados, línea 0,25 pts
Reclamos de gace-
tilla 0,25 >
Anuncios á precios
convencionales.

AÑO I. San Sebastian.—Sábado 10 de Enero de 1885. Número 10.

ADVERTENCIA.

A todos nuestros amigos y correligionarios, á quienes hoy remitimos el periódico, suplicamos encarecidamente se sirvan darnos aviso en breve, si han de favorecernos con su apoyo como suscritores, á fin de poder regularizar la marcha de nuestra administracion.

LA SITUACION

JUZGADA POR LOS CONSERVADORES.

Era imposible que las torpezas y los desaciertos del Gobierno no provocaran una protesta dentro del mismo partido conservador. La protesta existe, representada por los hombres que inspiran al *Diario Español*.

Hé aquí en qué términos se expresa *Un conservador viejo* que ha escrito una carta á nuestro colega por el correo interior:

“Retirado de la lucha activa de la política, yo lo veía con desconsuelo y tambien empezaba á desconfiar. La conducta inhábil de nuestro ministro de la Gobernacion, Sr. Romero Robledo, sacrificando los justos derechos de nuestros amigos más fieles y probados á las codiciosas solicitudes de los izquierdistas mendicantes, elegidos en su inocente travesura para representar el papel de una oposicion liberal, en competencia con la oposicion auténtica y legítima de los antiguos constitucionales: sus torpezas imperdonables en la cuestion sanitaria, en la persecucion de los republicanos y en los conflictos de la Universidad; sus desconsideraciones en la cuestion electoral; la indolencia costosa ó la ineptitud probada de nuestro ministro de Hacienda, que acabará por hacer bueno al Sr. Camacho, y que está completando su obra de ruina; las desdichadas aventuras en que nos ha metido la irreflexiva é impetuosa acometividad del ministro de Fomento, que sufre tantos descalabros como empresas acomete; todas estas cosas, unidas á la desidiosa indiferencia en que se envuel-

ve el Sr. Cánovas del Castillo, que todo podía remediarlo, ejercitando su autoridad, llevan al gobierno conservador en la segunda época, por un derrumbadero en que se estrellará el crédito de nuestro partido, y con dolor lo presenciaba yo, amargándome más este espectáculo al ver que no habia un carácter viril y una voluntad enérgica que levantase la voz para decir la verdad sin rodeos, advertir los peligros y señalar los remedios.

Usted, señor director, me ha quitado un peso enorme del corazon, haciendo que su acreditado periódico, cuya autoridad venerable nadie podrá recusar dentro del partido conservador, se haga intérprete del pensamiento mudo de tantos conservadores que en el fondo de su conciencia condenaban lo que ocurría, y sin miedo á las iras de los poderosos engreidos, les ponga de manifiesto sus errores y sus pecados, y les invite, en nombre del partido y de la patria, á retirarse á la celda de la penitencia á llorar sus faltas y á purgarlas con un fecundo arrepentimiento.”

Hasta aquí *el conservador viejo*.

No cabe una condenacion más explícita de la política del Gobierno conservador. No hay ministro, si exceptuamos á Silvela, el eterno disidente, á quien deje con hueso sano el autor de la carta. Romero Robledo es á sus ojos el hombre de la “inocente travesura,” y hay que dejarle á un lado porque “sus torpezas imperdonables en la cuestion sanitaria, en la persecucion de los republicanos y en los conflictos de la Universidad, y sus desconsideraciones en la cuestion electoral,” le han anulado. Anulado está tambien el Ministro de Hacienda por “su indolencia costosa y su ineptitud probada.” Anulado el Ministro de Fomento, que “sufrir tantos descalabros como empresas acomete, ese hombre que nos ha metido en desdichadas aventuras por su irreflexion é impetuosa acometividad.” Anulado, por fin,

Cánovas, porque nada se puede esperar de su “desidiosa indiferencia.”

Y como si esto no bastara, se dirige al director del periódico y le exhorta para que “sin miedo á los poderosos engreidos, les ponga de manifiesto sus errores y sus pecados, y les invite, á nombre del partido y de la patria, á retirarse á la celda de la penitencia á llorar sus faltas y á purgarlas con un fecundo arrepentimiento.”

Vistan, pues, el sayal y el cilicio esos poderosos engreidos, y retírense como pecadores arrepentidos.

Pero si Romero Robledo, Cos-Gayon, Pidal y Cánovas se han de retirar á la vida privada, díganos nuestro estimado colega, ¿qué queda del partido conservador?

Si el partido conservador español, á semejanza de esos otros partidos conservadores de Europa y principalmente de Inglaterra, hubiera sido desde el principio un partido de doctrinas, de principios, con un programa más ó ménos aceptable, pero con un programa al fin; si se hubiera presentado ante la opinion, constituyendo una agrupacion destinada á defender en la oposicion y realizar en el poder aquellas ideas que constituyen el credo de los partidos moderadores del movimiento político, seguramente que las mudanzas y los cambios en el prestigio de sus jefes, no hubieran amenazado su existencia.

Pero el partido conservador, organizado en España despues de la restauracion, no ha tenido ese carácter. No ha sido nunca un partido de principios ni doctrinas; ha sido un partido en el que solo ha prevalecido la voluntad de su jefe. Precisamente de ese carácter distintivo se vanagloriaban los conservadores; precisamente en esa influencia avasalladora del pensamiento de un hombre se fundaban para decir que enfrente de la des-

organizacion de las demás parcialidades políticas, tenían ellos esa disciplina evidiable. Y ahora sucede lo que indefectiblemente tenia que suceder; que esos principios bien definidos que salvan á los partidos en las grandes crisis, faltan al partido conservador; y que acostumbrado á fiar todo á la direccion de determinadas individualidades políticas, al decaer el prestigio de esas individualidades, decae el prestigio del partido.

Cánovas era el verbo de ese partido, y el verbo ha desaparecido desde el momento en que, segun la frase del diario madrileño, le domina el sopor y es victima de su “desidiosa indiferencia.”

VOGES POLÍTICAS.

Ya sabemos el criterio que el Sr. Pidal tiene en materia de libertad de ensenanza.

Contestando al Sr. Calleja ha dicho en el Senado:

“En la ensenanza el profesor no tiene más limitacion que la religion, la moral y la monarquía.”

Solo le ha faltado al ministro agregar su muletilla consabida: “Ya veis, pues, que soy liberal.”

En efecto ¿por qué no habia de imponer otras limitaciones? Pues ahí es nada el campo que deja libre á los profesores!

¿Quién duda de qué podrán despacharse á su gusto esos picaros libre-pensadores?

¡Parece mentira que un ministro conservador y católico se contente con tan poca cosa...!

Podrán hablar de todo, de todo... menos de monarquía, religion y moral.

Dice *El Porvenir*:

“Sigue desempeñando el cargo de presidente de la Diputacion provincial de Madrid el Sr. Lopez Roberts, Conde de la Romera.”

Como buen conservador; faltaba que añadir.

EL MÉDICO DE ALDEA

VERSION ESPAÑOLA

M. L. de L.

CAPÍTULO PRIMERO.

El pais y el hombre.

(Continuacion.)

sus ejércitos. La misma vuelta de los soldados era un fenómeno inexplicable, pues antes de mi llegada, los jóvenes que partian para la milicia se quedaban en ella para siempre, cosa que probaban qué estado encontré el canton, del cual dependen por cima de los montes varias aldeas bien cultivadas, bastante dichosas y casi ricas. No quiero hablarle de las miserables chozas de la comarca, verdaderas cuadras, donde animales y personas viven en confuso tropel.

Pasé por aquí al volver de la Grande-Charitreuse, y no encontrando posada alguna me ví obligado á preguntar en casa del vicario que habitaba provisionalmente esta casa, entonces en venta. De pregunta en pregunta, obtuve un conocimiento superficial de la deplorable situa-

cion de este país, cuyo bella temperatura, excelente y productos naturales me habian enamorado. En aquella época mi imaginacion buscaba una idea para variar de la vida monótona y triste que las penas me dejaron, y al escuchar tal narracion se introdujo en mi mente uno de esos pensamientos que Dios nos envía para hacernos aceptables nuestras desgracias: resolví educar este país como un preceptor educa á su discípulo, y no me alabe V. por eso, pues algo interesado era el proyecto que me proporcionaba distracciones de que tanto afan tenia. Deseaba emplear el resto de mis dias en alguna árdua empresa, y los cambios que pudieran introducirse en este canton á quien la naturaleza hacia tan rico y el hombre tan pobre, debian ocupar toda mi existencia, empujándome más en ello por las dificultades de llevarlo á cabo. Desde que estuve seguro de obtener la casa presbiterial y varias tierras á precios módicos, me limité á ser cirujano de aldea, último de todos los estados á que un hombre puede entregarse en un país. Quise ser el amigo de los pobres sin esperar de ellos ninguna recompensa. ¡Oh! no me he hecho ninguna ilusion ni sobre el carácter de los campesinos, ni sobre

los obstáculos que se encuentran al querer mejor los hombres ó las cosas. No he hecho idilios sobre estas gentes, los he aceptado como son, pobres aldeanos, ni completamente buenos, ni enteramente malos, á quienes un trabajo constante no permite entregarse á dulces sentimientos, pero que á pesar de lo cual pueden sentir alguna vez profundamente; en fin, he comprendido sobre todo, que no se les puede vencer más que por cálculos de interés y bienestar inmediatos. Todos los aldeanos son hijos de Santo Tomás, el apóstol incrédulo, y quieren siempre hechos que apoyen las palabras.

Vá V. á reirse de mí, replicó el médico despues de una pausa, cuando sepa que comencé mi difícil obra por una fábrica de cestos. Estas pobres gentes compraban en Grenoble sus cestos para el queso, indispensables á su miserable comercio, y yo indiqué á un joven inteligente que tomara en arriendo cerca del torrente una gran cantidad de terreno que las vertientes regaban anualmente y donde el mimbre podría crecer prontamente; despues de haber calculado la cantidad de cestos que se consumian en el canton busqué en Grenoble un joven

obrero sin recursos pecuniarios y hábil trabajador, el cual una vez hallado se decidió fácilmente á vivir aquí prometiéndole adelantarle el precio del mimbre necesario para sus fabricaciones hasta que mi plantador pudiera proporcionárselo. Le hice que vendiera sus cestos más baratos que los de Grenoble apesar de estar mejor fabricados, y así lo hizo porque me supo comprender. Durante mi primera campaña mi cesterero vivió, y bien pronto se casó con una muchacha de Saint-Louret du Pont, la cual poseía algun dinero, se hizo construir una casita sana, bien aireada, y cuya situacion y distribucion se hicieron segun mis consejos. ¡Qué triunfo, amigo mio! Ya habia creado en este rincón una industria, y hecho existir un producto y algunos trabajadores. ¡Juzgareis una niñada mi alegría! Pero sé decir que los primeros dias de establecido el cesterero, no pasaba ante su tienda sin que los latidos de mi corazon se acelerasen.

Cuando en aquella casita nueva con persianas verdes, á cuya puerta habia un banco, una parrá y haces de mimbre, vi una mujer limpia, bien vestida, amamantando á un niño robusto, sonrosado y blanco en medio de obreros ale-